

Fecha: 02/05/03

Participantes: E, R, E.P. (parcialmente P, S)

Hora de inicio: 10:51

Hora de llegada: 22:31

Itinerario: Puente de la Yunta, Garganta de la Nava, Laguna id., Collado del Corral del Diablo, Cerrojillo, Portilla Honda, Laguna del Barco, Garganta de la Vega, Garganta de Galín Gómez, Puente de la Yunta

Distancia recorrida: 22 km.

Desnivel neto: 1.120 m

Meteorología: nubes y nieblas ocasionales (10/16 °C)

Desnivel acumulado: 1.180 m

Altura máxima: Cerrojillo (2.330 m)

#### Descripción:

Tras almorzar en el Puente de la Yunta (hay 3 turismos y una furgoneta, además de nuestro coche), emprendemos la marcha, sin ningún problema por el bien balizado camino junto a la Garganta de la Nava, que corre tumultuosamente a nuestra izqda. Llegado un momento hemos de vadear, encontrándonos poco después con un matrimonio que abandona y regresa. Seguimos el ascenso, topándonos con otros dos montañeros que vuelven de la Laguna. Una vez en ella, otro matrimonio con perro, compañeros de los que renunciaron, nos dan noticia de que la Laguna de los Caballeros está helada. Una pareja inglesa comenta con nosotros las posibilidades de llegar hasta Tornavacas, desaconsejándonoslo dada la abundancia de nieve, además no en las mejores condiciones debido al deshielo.

Les proponemos que nos acompañen hasta la Laguna del Barco, para seguir ellos más adelante con su travesía de varios días, y aceptan, uniéndose a nosotros, empezando así el ascenso hacia el Collado del Corral del Diablo en donde sufrimos entre piornos y la nieve, demasiado blanda. El tiempo ha cambiado y el cielo, hasta entonces despejado ha empezado a cubrirse con nubes medias y altas, que ocultan parcialmente el Alto del Corral, hacia el que nos dirigimos. El cConista no lo tiene claro, pero R y E instan a continuar, llegando a la cuerda donde aún no se divisa la Laguna de los Caballeros, pese a que el DGC insiste en ello. El Cronista contradice, aduciendo que conoce bien la zona, porque ha estado hace 9 meses y tras el debate, decidimos seguir, alcanzando la cumbre de un pico sin nombre, siguiente al del Alto del Corral. Para llegar a la Portilla Honda nos queda un buen trecho, siempre con mucha nieve, y además tenemos que descender, destrepando, primero por roca y luego por pendientes nevadas muy pronunciadas y con la capa superficial helada a veces. Es peligroso y por eso el Cronista abre la marcha, armado con el piolet, siguiéndole, sin grandes problemas el resto.

Una vez en la Portilla Honda, el descenso es bellissimo, por nieve virgen y largo, hasta que llegamos, no sin algún que otro tropezón, y por donde el sentido común nos da a entender, hasta la orilla de la Laguna del Barco y sus limpias aguas.

Ganamos la orilla opuesta, más practicable, y en la cabecera nos despedimos de S y P, que piensan pasar allí la noche, considerando nosotros, erróneamente como se verá, que el "pescado estaba vendido" (¿por qué no seguiremos la filosofía de An?). El caso es que encontramos un camino empedrado magnífico pero, traz cruzar unos corrales vimos que ascendía demasiado y decidimos seguir por abajo, más cerca del arroyo.

Al principio, ningún problema, salvo que casi todo lo que pisábamos estaba encharcado, pero luego desapareció toda senda y el terreno se volvió abrupto, pedregoso y con mucha maleza, se veía que por allí no pasaba nadie. Tras emplear tiempo y esfuerzo en subir y bajar entre grandes piedras, zarzas y otras lindezas, caemos en un canal que nos facilita el avance; la otra orilla parece más practicable pero tendríamos que vadear el río.

Cuando el canal se pierde, ante la proximidad de la noche y las malas perspectivas, decidimos que no hay más remedio que vadear y tomar una pista que hemos visto a media ladera enfrente. Hemos de encender las luces para hacerlo. El agua no está muy fría, pero sí la noche y E se escurre y cae al agua (ninguno nos hemos quitado las botas, vadeando a las bravas), pero llegamos al carril que es lo importante. Tras sufrir lo indecible y emplear más de hora y media pare recorrer un par de kms., el resto hasta el puente y nuestro coche, es un paseo triunfal.

Una vez mudados con ropa seca (son ya las 11 de la noche) nos dirigimos a Pradosegar donde I nos tenía preparada nuestra opípara cena (ensalada, machaconas y huevos con lomo y chorizo). Acabamos llegando a Madrid a las 3 de la madrugada de esta accidentada (al final) marcha, que ha sido una de las más duras, pero también de las más bellas e interesantes de las que este cronista ha tenido ocasión de glosar.

Edutours  
RUTA N° 01-065

